

# AS PELES DE IMAGEM DOS SONHOS YANOMAMI

The image skins of the Yanomami dreams

Las pieles de imagen de los *sueños Yanomami*

> Joana Mazza [Universidade Federal Fluminense, Brasil]\*

**RESUMO** A obra de Claudia Andujar se destaca por trazer ao campo da arte o cruzamento entre arte, vida, ativismo, sensibilidade, subjetividade e poder de transformação. O impacto de Andujar vai além do campo próprio da arte, devido ao poder transformador que deriva de sua obra, beneficiando efetivamente os Yanomami. Entretanto, os Yanomami compartilham uma epistemologia e ontologia específicas, de forma que para articular a compreensão das subjetividades trabalhadas por Andujar, foi feito o cruzamento com a publicação de Davi Kopenawa e Bruce Albert. Este artigo percorre essa costura, trabalhando as interconexões entre as obras e as questões sociais e políticas implicadas nelas.

**PALAVRAS-CHAVE** Yanomami, arte latino-americana, fotografia, Amazônia

**ABSTRACT** Claudia Andujar's work stands out for bringing to the field of art the interconnection between art, life, activism, sensitivity, subjectivity, and power of transformation. Andujar's impact is not restricted to the field of art, it goes beyond due to the transforming power that derives from it, effectively benefiting the Yanomami. However, the Yanomamis share a specific epistemology and ontology, so in order to articulate the understanding of the subjectivities worked by Andujar, a crossover was made with the publication of Davi Kopenawa and Bruce Albert. This article goes through this seam, working the interconnections between the works and the social and political issues involved.

**KEYWORDS** Yanomami, latin american art, photography, Amazon

\*Joana Mazza é Mestra em Arte, Pensamento y Cultura Latino-americanos pela USACH [Chile] e doutoranda em Estudos Contemporâneos das Artes pela UFF. E-mail: joanamazza@id.uff.br

**RESUMEN** El trabajo de Claudia Andujar se destaca por llevar al campo del arte el cruce entre el arte, la vida, el activismo, la sensibilidad, la subjetividad y el poder de transformación. El impacto de Andujar no se limita al campo del arte, sino que va más allá debido al poder transformador que se deriva de él, lo cual beneficia efectivamente a los Yanomami. Sin embargo, los Yanomami comparten una epistemología y ontología específicas, de modo que, para articular la comprensión de las subjetividades trabajadas por Andujar, se hizo un cruce con la publicación de Davi Kopenawa y Bruce Albert. Este artículo comprende dicho nexo que trabaja sobre las interconexiones entre las obras y los temas sociales y políticos involucrados en ellas.

**PALABRAS CLAVE** Yanomami, arte latinoamericano, fotografía, Amazonas

(Submetido: 24/8/2020;  
Aceito: 7/1/2021;  
Publicado: 7/7/2021)

Citação recomendada:

MAZZA, Joana. As peles de imagem dos sonhos Yanomami. Revista Poiésis, Niterói, v. 22, n. 38, p. 121-140, jul./dez. 2021. [<https://doi.org/10.22409/poiesis.v22i38.45531>]

Este documento é distribuído nos termos da licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial 4.0 Internacional [CC-BY-NC] © 2021 Joana Mazza

Revista Poiésis, Niterói, v. 22, n. 38, p. 121-140, jul./dez. 2021 [<https://doi.org/10.22409/poiesis.v22i38.45531>]

## INTRODUCCIÓN

La renombrada artista y fotógrafa Claudia Andujar es reconocida mundialmente por su trabajo con los Yanomamis, el cual, no se enmarca únicamente en el campo del arte y la fotografía, sino que su obra adquiere forma y transcendencia aportando al campo del arte la intersección entre arte, vida, activismo, sensibilidad, subjetividad y poder de transformación. El impacto de su obra va más allá del poder transformador del arte, beneficiando efectivamente a los Yanomamis. Sin embargo, ellos comparten una epistemología y ontología específicas, por lo que para articular la comprensión de las subjetividades trabajadas por Andujar en la serie *Sueños Yanomami* [1976], se hizo el cruce con la publicación de 2015, *La Caída del Cielo: Palabras de un Chamán Yanomami* [nuestra traducción para el título original *A Queda do Céu: Palavras de um xamã Yanomami*], escrita a cuatro manos por Davi Kopenawa y Bruce Albert. Este artículo recorre de forma transdisciplinar, trabajando en las interconexiones entre las obras y las cuestiones sociales y políticas implicadas en ellas.

## 1. INTRODUCCIÓN A *la caída del cielo*

*Las palabras de Omama y las de los Xapiri son las que prefiero. Estas son más de verdad. Jamás iré a rechazarlas. El pensamiento de los blancos es otro. Su memoria es ingeniosa, pero está entremedio de palabras esfumadas y oscuras. El camino de su mente suele ser tortuoso y espinoso. Ellos no conocen de facto las cosas de la selva. Solamente contemplan sin descanso las pieles de papel en que dibujan sus propias palabras. Si no siguen su trazado, su pensamiento pierde el rumbo. Se llenan del olvido y se vuelven muy ignorantes. Sus decires son distintos de los nuestros. Nuestros antepasados no tenían piel de imágenes y en ellas no escribían leyes. Sus únicas palabras eran las que pronunciaban sus bocas y ellos no las dibujaban, de modo que ellas jamás se distanciaban de ellos. Por eso los blancos las desconocen desde siempre. [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 75, nuestra traducción]<sup>1</sup>*

Davi Kopenawa Yanomami [Marakana, río Toototobi, 1956] es un chamán y líder Yanomami que asumió el papel de principal portavoz de su pueblo frente a Brasil y el mundo, en una lucha incesante por la protección de la cultura y de los territorios indígenas. Su experiencia personal está marcada desde muy temprano por los efectos de los contactos establecidos con el Servicio de Protección al Indio y las misiones evangélicas a finales de los años 50, cuando perdió la mayor parte de los miembros de su familia. En un segundo momento pasó por la interferencia del estado brasileño durante el período del gobierno militar, iniciado durante el gobierno de Emílio Garrastazu Médici [1969-1974] y que continuó durante el gobierno de Ernesto Geisel [1974-1979]. En ese período se desarrolló el Plan de

Integración Nacional, en el que se incluía la ambiciosa meta de construir la carretera Transamazónica y sus ramificaciones como la Perimetral Norte, cuya planificación cruzaba el territorio Yanomami. Como consecuencia de este proceso, ocurrió una masacre que acarrió la muerte de más de 8.000 nativos, de los cuales, a los Yanomamis se les calcula aproximadamente 2.000 víctimas fatales.

Como si no fuera suficiente, en este mismo período el gobierno implementó el proyecto de levantamiento de los recursos amazónicos Proyecto Radar de la Amazonia [RADAM – 1975], responsable por el descubrimiento de importantes yacimientos minerales en la región. La publicidad dada al potencial minero del territorio Yanomami, desencadenó una invasión progresiva de pirquineros, que se agravó a finales de los años 1980, y transformándose a partir de 1987, en una verdadera fiebre del oro. Es así como más muertes masivas siguieron ocurriendo debido al contagio con las enfermedades traídas por los colonos y trabajadores que entraron en estas áreas los años siguientes. En la actualidad, los Yanomamis sufren una vez más importantes pérdidas de sus miembros debido a la contaminación traída por los más de 20.000 pirquineros que entraron en sus tierras sin autorización, pero los daños no solo se restringen a la circunstancia de la pandemia mundial

relacionada a la COVID-19, sino que también a la aceleración de la propagación de otras enfermedades como la Malaria.

Davi Kopenawa sobrevivió a la destrucción de su tribu y de otras cercanas, cuyas experiencias lo llevaron a formar parte del movimiento de lucha por la demarcación del territorio Yanomami, concluida durante el gobierno del presidente Fernando Collor de Mello [1990-1992]. Fueron muchos años de lucha que también generaron recompensas. Para los Yanomamis, él logró demarcar un territorio más grande que Portugal y recibió el Premio Global 500 de la ONU para el medio ambiente. No obstante, la batalla de Kopenawa sigue activa, no solo porque las invasiones y ocupaciones ilegales siguen en este territorio, sino también porque cree que estamos inevitablemente caminando hacia la destrucción del planeta.

Su trayectoria para convertirse en chamán comenzó en Watoriki, donde se estableció después de un largo camino, el cual incluye la experiencia en una misión evangélica y la de trabajar como intérprete para la Fundação Nacional do Índio [FUNAI]. Aquí fue guiado por el “gran hombre” [patata thë] un renombrado chamán y su suegro, lo que le permitió desarrollar su vocación chamánica y una compleja reflexión cosmológica.

*La caída del cielo: Palabras de un chamán Yanomami* es el resultado de más de 30 años de conversaciones entre el etnólogo francés Bruce Albert y Davi Kopenawa, este contiene la misión de pasar a la “piel de papel” las palabras de los habitantes de la selva. Durante este proceso Kopenawa coprodujo este discurso, que va más allá de la denuncia, de la lamentación y que resulta en una exposición de la filosofía de los fundamentos de un mundo indígena, en sus aspectos ontológicos, cosmológicos y antropológicos. A Albert le quedó la tarea de transcribir y publicar lo que se transformó en la primera edición en francés en 2010, para posteriormente ser publicada la edición en portugués de 2015, en la cual se basa esta revisión y traducción realizada para este artículo.

## 2. LA ANTIANTROPOLOGÍA SEGÚN VIVEROS DE CASTRO

La edición en portugués cuenta con el prólogo de Eduardo Viveiros de Castro, en cuyas palabras refuerza la necesidad de preservar las reservas indígenas y selvas del país considerando el momento político y social de Brasil<sup>2</sup>: “Tal vez es hora de concluir que vivimos el fin de *una* historia, aquella del Occidente, la historia de un mundo dividido e imperialmente apropiado por las potencias europeas, sus antiguas colonias americanas y sus émulos

asiáticos contemporáneos” [2015, p. 17, nuestra traducción]<sup>3</sup>.

Según Castro, este libro presenta la inminencia de la destrucción del mundo causada por la civilización que se autoproclama la “delicia del género humano”, la que supone superioridad frente a la “superstición retrógrada” y el “animismo primitivo”, pero a su vez, jura fidelidad a la santísima trinidad del Estado, del Mercado y de la Ciencia [p. 24]. Castro reconoce el papel de Albert para entender la situación neocolonial e *hipercapitalista* que enfrentan las minorías étnicas en Brasil [2015, p. 33]. Como ejemplo, presenta una conversación que sucedió el día del indio de 1989 entre el general Bayma Denys [ministro jefe de la Casa Militar durante el gobierno Sarney] y Davi Kopenawa: “¿El pueblo de ustedes quisiera recibir información sobre cómo cultivar la tierra?” A lo que el valiente xamã contesta: “¡No! Lo que deseo obtener es la demarcación de nuestro territorio” [KOPENAWA; ALBERT, 2015 p. 35 nuestra traducción].<sup>4</sup>

Kopenawa sabe que el lenguaje que conocen los blancos no es el de la tierra, sino el del territorio y sus burocráticas delimitaciones. Por lo tanto, es necesario garantizar el territorio para poder cultivar la tierra. Desde esta perspectiva, “*La Caída del Cielo*” sería, en realidad, una especie de performance cosmopolítica o cósmico-diplomática, que

reúne no sólo las palabras de Kopenawa y Albert, sino que también de patata *thë*, así como de *Omama* y de los grandes chamanes ancestrales a través de los *xapiri*.

[...] Para nosotros, la política es otra cosa. Son las palabras de *Omama* y de los *xapiri* que nos dejó. Son las palabras que escuchamos en el tiempo de los sueños y que preferimos, pues son nuestras mismas. Los blancos no sueñan lejos como nosotros. Duermen mucho, pero sólo sueñan consigo mismos [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 37, nuestra traducción].<sup>5</sup>

Castro concluye que los blancos sueñan con lo que no tiene sentido: *en vez de soñar con el otro, soñamos con el oro*. También analiza la *Traumdeutung* desde el punto de vista que tiene Kopenawa sobre los blancos, donde reconoce la asociación de una proyección narcisista del Ego sobre el mundo, lo que, a su vez según los modernos, entre ellos Freud, era reconocido como la característica antropológica de los pueblos “animitas” [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 38].

### 3. LECTURAS EN LA PIEL

Davi nos cuenta que antes del contacto con los blancos, los nombres no eran dados por los padres, sino por los familiares, como tíos, tías o abuelos. Tenían el sentido de apodos y eran considerados un insulto cuando eran pronunciados ante la propia persona. Los Yanomamis aceptan tener esos nom-

bres, pero siempre y cuando estas palabras se queden siempre a distancia<sup>6</sup>. En cuanto a la estructura familiar, mientras que los hijos son pequeños se les llama “*õse!*” [hijo/hija], y los padres y madres son

llamados “*napa!*” [madre], solo cuando los hijos crecen pasan a llamar al padre de “*hwapa!*” [padre] [KOPENAWA, 2015, p. 70].

Fue con la llegada de los blancos que se impuso la necesidad de nombrar a cada individuo<sup>7</sup>, durante su estadía en las misiones evangélicas le dieron el nombre de Davi. Intentaron darle otros nombres y apellidos que no lograron establecerse, hasta que cuando adulto conquistó el apellido Kopenawa a través de los *xapiri*, el cual está relacionado a su determinación de hacerse oír por el mundo.

El proceso de aprendizaje se da a través del contacto con los *xapiri*, siendo ellos los encargados de hacer la comunicación entre el chamán, *Omama* y los grandes chamanes ancestrales. Los *xapiri* son espíritus<sup>8</sup> creados por *Omama*, estos acompañan a los chamanes desde niños, como fue el caso de Kopenawa. Primero se aparecen en sueños y luego también a través del *yãkoana*, que los lleva en imagen para el tiempo onírico.

*Omama* es el gran creado<sup>9</sup>, según la cosmovisión Yanomami. Antes de la llegada de *Omama*, la

tierra ya existía y era habitada por los hombres. Sin embargo, estos no dejaban de transformarse, se convertían en animales y presas, así como la tierra estaba en constante mutación. Hasta que un día el cielo cayó sobre ellos y *Omama* tuvo que crear una nueva selva y toda la biosfera. Sin embargo, *Omama* tiene un hermano que lo contrapone llamado *Yoasi*, este es el responsable por traer las enfermedades y la muerte. Los Yanomamis se consideran hijos de *Omama* y eventualmente llaman a los blancos de *Yoasi thëri*, que significa gente de *Yoasi*.

En el libro, Kopenawa relata una serie de sueños, pues es a través de los sueños que se da su conocimiento. Por lo tanto, es a través de estos relatos que trata de traspasar estos conocimientos, ya sean sobre los espíritus que habitan la selva, la relación con la presa, el proceso para convertirse en un chamán, etc.

*La selva está viva. Solo va a morir si los blancos insistiesen en destruirla. Si lo logran, los ríos van a desaparecer bajo la tierra, el suelo se va a deshacer, los árboles se marchitarán y las piedras se agrietarán en el calor. La tierra reseca quedará vacía y silenciosa. Los espíritus xapiri, que descienden de las montañas para jugar en los espejos de la selva, huirán muy lejos. Sus padres, los chamanes, ya no podrán llamarlos y hacerlos bailar para protegernos. No serán capaces de espantar los humos de epidemia que nos devoran. No podrán más contener los seres maléficos, que transformarán la selva en un caos. Entonces moriremos, uno detrás del otro, tanto los blancos como nosotros. Todos los chamanes van a acabar muriendo. Cuando no exista más ninguno de ellos para sostener el cielo, este va a derrumbarse.* [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. ó, nuestra traducción].<sup>10</sup>

*La Caída del Cielo* confronta el deseo por la acumulación de ganancias del hombre blanco y civilizado frente a la generosidad de los que viven en la selva, así cuestiona primero los valores que componen las relaciones sociales y después los daños en el planeta que esta codicia desenfrenada está causando [KOPENAWA; ALBERT, 2015]. El relato es claro, después de haber terminado con las demás selvas, después de vaciar las tierras y acumulado bienes apilados y guardados con llaves, ahora quieren hacer lo mismo en el territorio Yanomami. Pero el problema mayor es que esa codicia va a terminar por hacer que el cielo se derrumbe y todos morirán.

El libro es una alerta antes de que se termine arrancando hasta las raíces del cielo. Para sostener el cielo, hay que escuchar a los *xapiri*. Los antiguos blancos, que venían de Europa, en el pasado también escuchaban a los *xapiri*, sabían hacerlos

bailar y se convertían en chamanes, pero cuando empezaron a construir las ciudades, estos conocimientos se perdieron, quedaron olvidados en los libros y, sobre todo, fue un conocimiento combatido por los *Teosi*— como Kopenawa describe a los misioneros católicos y evangélicos.

#### 4. OPINIÓN

Estamos ante un libro denso, cargado de rabia, pero también con la determinación de hacerse oír como un último recurso de sobrevivencia. Está claro que las preocupaciones que se presentan no se refieren solo a los Yanomamis y los pueblos amazónicos, sino que reconoce con gran claridad los rumbos que el planeta está tomando y la responsabilidad que la humanidad tiene en el camino hacia su destrucción.

La complejidad de la cultura Yanomami intenta ser develada entre estas casi 700 páginas, en cuya narración se traspasa cualquier noción lineal del tiempo. Sin embargo, existe un claro cuidado en presentar las múltiples capas de esta cosmovisión y su comparación frente al otro – o a nosotros – los civilizados occidentales.

No es posible pensar en ecología sin considerar la avaricia, el deseo de acumulación de bienes y principalmente el descuido con relación al otro. El cuidado con el medio ambiente comienza en la relación con sus más cercanos, pero también depende de aprender a escuchar los espíritus y la naturaleza misma.

Los chamanes, los hechiceros y los *xapiri* saltan hacia fuera de estas páginas con una potencia enorme, tal vez por efecto del tono de grito que

tiene el relato, aquí ellos parecen ganar vida con las palabras de Kopenawa y Albert, es como si quisieran liberarse de las palabras que los sujetan en las pieles de papel para aferrarse en la memoria de quien los lee.

#### 5. INTRODUCCIÓN A CLAUDIA ANDUJAR

Claudia Andujar [nacida Claudine Haas; Neuchâtel, Suiza, 12 de junio de 1931] comenzó a fotografiar en busca de establecer una relación con el pueblo brasileño, país al que había emigrado tras perder parte de su familia en la Segunda Guerra Mundial. Antes había vivido en Nueva York, donde inició de forma autodidacta su carrera en la pintura. La fotografía fue entonces el instrumento utilizado para trabajar la relación con el otro y con ella misma, consecuencia del proceso de búsqueda por la identidad perdida y fragmentada de la historia de esta autora. Pintora al inicio de su carrera, ella pasó de la abstracción en sus pinturas hacia la fotografía documental, y pasó a trabajar para revistas como *Life*, *Look* y *Realidade*. Fue través de *Realidade* que comenzó a fotografiar a los Yanomamis en 1971. Este encuentro fue mucho más allá de una relación de trabajo y se convirtió en un proyecto de vida. A principios de los años 70, logró permanecer en la aldea por cuenta de una beca de la Fundación John

Simon Guggenheim y otra posterior de la Fapesp. Entre idas y vueltas fueron cerca de 30 años de fotografía en el territorio Yanomami. El eje conductor de su obra desde el principio era tratar de presentarlos como ellos se veían, así como retrató la dura realidad que asoló este territorio a partir de la introducción de empresas de construcción y minería en un plan desastroso del gobierno Médici.

A través de los Yanomami, reconoció su propia vulnerabilidad, intentó comprender una nueva visión de mundo, aprendió a luchar, así como luchó junto con ellos por la demarcación del territorio ocurrida finalmente en 1992, pero que se encuentra nuevamente en peligro con las acciones del gobierno Bolsonaro. La relación establecida es tan profunda que ellos la identifican por la palabra “*napa!*”, la cual corresponde a nuestra comprensión del término “madre” y no como “*napë*” – extranjero, palabra que viene del mismo origen que la palabra enemigo. Es importante resaltar que para los Yanomamis no existe identificación personal como en la cultura occidental eurocéntrica.

En 30 años que fotografió a los Yanomamis en su territorio, Claudia logró construir distintas formas de representación, así como una extensa colección fo-

tográfica. Gran parte de esta colección permanece inédita, incluso después de innumerables revisiones y publicaciones. Este período es complementado por el período de producción de la serie *Sueños Yanomami* y el reciente retorno al territorio. En 2021 se completarán 50 años del inicio de este recorrido.

La búsqueda por traer a su obra los elementos simbólicos de los Yanomamis inició efectivamente junto con el inicio de su trabajo junto a ellos, como por ejemplo, las imágenes donde utiliza la película infrarroja, y la consiguiente alteración de la percepción de la luz en estos casos, como presenta Rogério Duarte en un artículo para la revista *Studium* 12 de 2002:

*Los espíritus auxiliares de los chamanes Yanomami, llamados xapiripë o hekurapë, aparecen primero a quienes los invoca en forma de luces brillantes. A poco revelan sus cuerpos minúsculos y resplandecientes, adornados con plumas blancas en la cabeza y abrazaderas de plumas de loros y papagayos. En ese universo, la luz asume una densidad simbólica que sumada a la especificidad del lenguaje fotográfico – luz y sombra – permite la expresión de un pensamiento interior. De esa forma, Claudia no fotografía “la luz”, sino la cultura, o incluso, los espíritus Yanomami. En su trabajo, es principalmente el diálogo entre la luz “material” y la luz “simbólica” lo que produce el resultado fotográfico [DUARTE, 2012, nuestra traducción].<sup>11</sup>*

La obra de Andújar está inserta dentro del campo del arte, pero también rompe fronteras como el de la fotografía, el de la antropología y el de la lucha política. En todo su trabajo con los Yanomamis, parece dialogar con ellos para crear las imágenes en conjunto que, sumados a su dedicación, sensi-

bilidad y la libertad intrínseca del campo del arte, resultan en una combinación única, capaz de acercarse a la cosmovisión Yanomami.

Es posible hacer un paralelo entre el cuerpo de trabajo de Andujar y lo que Viveiros de Castro denomina *perspectivismo*. La obra de Andujar se construye a partir de la “vivencia junto con” y “pensada junto con”. Estas caminan a través de las huellas dejadas por la lógica Yanomami y su cosmovisión. De alguna manera, así como en el libro de Kopenawa y Albert, estamos ante obras resultantes de múltiples puntos de vista, libres de un tiempo lineal y abiertas las palabras de *Omama* y de los *xapiri*.

*La perspectiva es menos algo que se tiene, que se posee, y mucho más algo que tiene al sujeto, que lo posee y lo porta [en el sentido de tenir del francés], esto es, que lo constituye como sujeto. “El punto de vista crea el sujeto” – ésta es una proposición perspectivista por excelencia, la que distingue el perspectivismo del relativismo o del construccionismo occidentales, que afirman, por el contrario, que “el punto de vista crea el objeto”. [CASTRO, 2013, p. 82].*

La imagen *Derrumbe del cielo / El fin del mundo* – de la serie *Sueños Yanomami* sugiere una fiesta *reahu*. Este es un importante ritual Yanomami que tiene la función de estimular los encuentros

y los espacios de diálogo entre las tribus amigas. Sin embargo, la reunión puede convertirse en un espacio de enfrentamientos. Es en esta ocasión donde suceden el wayamuu y luego el yãimuu, que van del anochecer al amanecer. Durante el wayamuu los jóvenes tienen la posibilidad de exponer sus puntos de vista y durante el yãimuu, lo hacen los ancianos y chamanes.

*Fue Tiiri, el espíritu de la noche, que en el primer tiempo enseñó el uso del wayamuu y del yãimuu. Hizo esto para que pudiéramos hacer entender unos a los otros nuestros pensamientos, evitando así que peleáramos sin medida. Pero antes de eso, Tiiri, furioso, devoró a Xumbari, el ser de la alborada, para que él dejara de volver sin parar desde el origen del cielo, caminando delante de su sendero de luz. Desde entonces, el fantasma de Xumbari sólo puede interrumpir la oscuridad una sola vez, en el momento del día. Entonces, Tiiri dijo a nuestros ancestros: “¡Que esa palabra de la noche quede en el fondo de su pensamiento! Gracias a ella, ustedes serán realmente escuchados por aquellos que vengán a visitarlos”. [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 378, nuestra traducción]<sup>12</sup>*

Es posible percibir el libro *La caída del Cielo* como un ejercicio de hacerse entender en el *reahu*. Allí Kopenawa, con el apoyo de Albert, señala sus preocupaciones respecto a cómo cree que la sociedad occidental

está a punto de destruir el planeta sin chance de retorno, es decir, sin chance de reconstrucción, lo que alcanza a todos, incluso a los Yanomamis. Es probable creer que Andujar comparte este

pensamiento, especialmente si consideramos la destrucción que la segunda guerra mundial y el Nazismo infligieron sobre su familia, por lo tanto, la vivencia con los Yanomamis ya representa un ejercicio de reconstrucción para ella de los lazos con el planeta y con los humanos. Esta reflexión trae la perspectiva de que el derrumbe del cielo en la obra de Andujar va más allá del espectro Yanomami, pero alcanza la acción de la humanidad como un todo.

*Pero los blancos son gente diferente de nosotros. Deben encontrarse muy inteligentes porque saben fabricar multitudes de cosas sin parar. Se cansaron de andar y, para ir más rápido, inventaron la bicicleta. Después creyeron que aún era demasiado lento. Entonces inventaron las motos y luego los autos. En ese momento encontraron que aún no estaba lo suficientemente rápido e inventaron el avión. Ahora tienen muchas y muchas máquinas y fábricas. Pero ni eso es suficiente para ellos. Su pensamiento está concentrado en sus objetos todo el tiempo. No dejan de fabricar y siempre quieren cosas nuevas. Y así, no deben ser tan inteligentes como piensan que son. Temo que su excitación por la mercancía no tenga fin y ellos acaben enredados en ella hasta el caos. Ya comenzaron hace tiempo a matarse unos a otros por dinero, en sus ciudades, y a pelear por minerales o petróleo que arrancan del suelo. También no parecen preocupados por matarnos a todos con sus humos de epidemia que salen de todo eso. No piensan que así están estropeando la tierra y el cielo y que nunca van a poder recrear otros [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 418, nuestra traducción].<sup>13</sup>*

Según la tradición Yanomami, el proceso de aprendizaje se da durante los sueños y a través del efecto onírico del *yãkoana*. Este último es una especie de polvo que se inserta en las narices con la ayuda de otro chamán más viejo, y para eso utilizan un largo tubo de madera. Este proceso se hace durante un

ceremonial chamán, y, después de tener contacto con el *yãkoana* el chamán entra en *éxtasis*, por un lado, llevado a un estado onírico, por otro lado, el cuerpo queda como si estuviera desmayado. A este estado se refiere Kopenawa cuando dice que está como un fantasma. La conciencia se separa del cuerpo y le aparecen *Omama* y los *xapiri*. Este ritual es practicado cada vez que quieren hacer alguna consulta, o simplemente alimentar a los *xapiri* y activar la protección espiritual del chamán.



Fig. 1 – Claudia Andujar. *Derrumbe del Cielo / El fin del mundo*, de la serie *Sueños Yanomami*, 1976. Fuente: Cortesía Galeria Vermelho

Revista Poiésis, Niterói, v. 22, n. 38, p. 121-140, jul./dez. 2021 [<https://doi.org/10.22409/poesis.v22i38.45531>]



Fig. 2 – Claudia Andujar, *Éxtasis*, de la serie *Sueños Yanomami*, 1974. Fuente: Cortesía Galeria Vermelho

Cuando un joven chamán todavía no conoce la imagen de *Omama*, los chamanes más viejos de su casa, abren su camino hasta él y le hacen descender por la primera vez. Así que él va llegando, queda deslumbrado por su belleza y su pensamiento luego se abre. Entonces piensa, admirado: “¡Haixopë! ¡Es la misma *Omama*, de quien yo solo sabía su nombre! ¡Como es bella, con sus voluminosos cabellos negros realzados con una tira de cola de mono cuxiú-negro y adornados con plumajes de un blanco resplandeciente! ¡Como su piel cubierta de pinturas de urucum brilla en la luz! ¡Como son espléndidos los pechos azules del pájaro *hëima* en los lóbulos de sus orejas y la cola de la arara roja aprisionada a sus adornos! ¡Somos bien feos comparados con él, y como nuestro cuerpo parece grisáceo!” [...] Fue lo que aconteció cuando mi suegro me hizo beber *yãkoana* por la primera vez. Quedé pronto en estado fantasma. Había tomado tanto polvo que ya estaba a punto de volverme otro. Había muerto bajo el efecto del soplo de los *xapiri* que los chamanes más viejos me habían dado con su polvo de *yakoãna*. Fue en ese momento que la imagen de *Omama* se reveló hacia mí. Entonces, luego yo mismo me torné espíritu, como su hijo, antiguamente. Así es. Si no nos volvemos otro con polvo de *yakoãna*, solo podemos vivir en la ignorancia. [KOPENAWA, ALBERT, 2015, p. 510, nuestra traducción]<sup>14</sup>

Kopenawa describe el efecto del *yãkoana* como el sueño de los espíritus, llevando a la imagen del chamán para conocer las cosas del tiempo de los antepasados, y las verdaderas imágenes del trueno, del cielo, de la luna, del sol y de la lluvia, así como la oscuridad y la luz. En este viaje espiritual, el chamán va hasta la casa de los espíritus, cada chamán tiene su casa donde sus *xapiri* cuelgan sus redes. Cuanto más fuerte y experimentado es el chamán, más alta es la casa, pudiendo quedarse por encima del cielo, junto con los chamanes ancestrales.

En la imagen *Éxtasis*— de la serie *Sueños Yanomami* de Andujar, vemos el cuidado en traer los tantos planos de estos viajes espirituales frente a un cuerpo en *éxtasis*, iluminado por la luz que emana

de *Omama* o de los *xapiri*, conduciéndolo hasta el cielo.

Según Kopenawa, lo único que mueve a los Yanomamis a la guerra es la muerte de los suyos. Ya sea por una flecha de tribus enemigas o por efecto de brujería. Los *xapiri* son llamados para darles protección

y acompañar a los guerreros. Así, cuando el guerrero está listo para el enfrentamiento está acompañado por las luces de esos espíritus y la imagen de *Omama*.

Es durante las fiestas *reahu* que los Yanomamis se despiden de sus muertos. Para la ceremonia, los huesos son separados de las carnes putrefactas, molidos y guardados en calabazas, dichas cenizas son parte de bebidas durante la ceremonia y también se reparten a los invitados del *reahu* para que las entierren en sus tribus. A los muertos se les olvida después de la despedida, salvo en los casos de los chamanes, que seguirán evocados por otros chamanes.



Fig. 3 – Claudia Andujar, *Guerrero de Tootobi* – de la serie *Sueños Yanomami*, 1976. Fuente: Cortesía Galeria Vermelho.

*Los blancos esconden el cuerpo de sus muertos bajo la tierra, en lugares que llaman cementerio. Los vi con mis propios ojos. Ya nuestros mayores, desde el primer tiempo, enterraban o bebían las cenizas de los huesos de nuestros muertos. Los blancos no hacen guerra por sus cementerios. Nosotros, al contrario, sólo guerreamos por el valor de las calabazas de cenizas de nuestros difuntos muertos por enemigos.* [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 443, nuestra traducción]<sup>15</sup>

En *Guerrero de Tootobi* podemos reconocer el movimiento ágil y luminoso de los *xapiri* en el entorno del guerrero, cuidadosamente preparado para la guerra. Por detrás de la figura humana está la presencia de una intensa luz, esta podría ser una referencia a *Omama* y, detrás de esta luz, vemos a siluetas de Yanomamis en algún ritual. Dicha imagen podría ser una referencia a los muertos que deben vengarse o quizá son los chamanes ancestrales, que al igual que los *xapiri*, están protegiendo al guerrero.

## CONCLUSIÓN

La obra de Claudia Andujar es una de las más importantes de la producción artística contemporánea latinoamericana. La artista aporta al campo del arte con el entrecruzamiento de la fotografía documental, la lucha por los yanomamis, la investigación antropológica y el compromiso de integrar la vida, el activismo, la sensibilidad, la subjetividad y el poder de transformación. También es importante señalar que el impacto de Andujar no se limita al

campo del arte, sino que va más allá debido al poder transformador que se deriva de él, el cual contribuye eficazmente a favor de los Yanomamis.

Para comprender mejor esta obra, es necesario acercarse a la epistemología y ontología Yanonami, que solo fue posible de manera más amplia mediante la publicación de Davi Kopenawa y Bruce Albert. Este artículo se centra en relacionar las dos obras [o cuerpo de las obras], de manera que ambas se complementen para ayudar a recorrer las subjetividades que se derivan de ellas. Este cruce tiene por objeto evitar lo que Stengers [2012] presentó como la trampa de leer otra cultura bajo el sesgo de la categorización y, por lo tanto, realizar un proceso intrínsecamente jerárquico.

El párrafo anterior busca recorrer los mapas entregados por la artista y los autores citados, para que pueda entenderse como una especie de lectura acompañada del mapa al estilo de los antiguos piratas, pero en lugar de encontrar oro – aunque hay oro en la zona de los Yanomami y ese es el principal responsable de los problemas que enfrentan – el tesoro aquí es el propio hombre y su cultura ancestral, cuyas subjetividades nos llegan a través de la sensibilidad de Andujar.

En estas líneas no se pretende dar cuenta de la magnitud de los trabajos de Andujar, Kopenawa y Albert. Sin embargo, es un ejercicio cuidadoso que pretende articular cruces y conexiones entre las obras para enriquecer la lectura y estimular la aproximación a los Yanomamis. La atención a los pueblos de los bosques es especialmente urgente ante el desastre relacionado con la asociación entre las políticas destructivas del actual gobierno, la invasión masiva de mineros que no solo están contaminando el ecosistema, sino que también están propagando innumerables enfermedades entre los nativos, especialmente la malaria y la actual pandemia COVID-19. Esto significa que los Yanomami están en grave riesgo y junto con ellos el bosque amazónico, del cual son importantes guardianes. No sería exagerado decir que el riesgo nos afecta a todos, porque el Amazonas no sólo es el pulmón del planeta, como es el mayor difusor de agua en todo el continente a través de los verdaderos ríos suspendidos en las nubes que fluyen a través de gran parte de América Latina, sin embargo, es principalmente el corazón de la esperanza de un futuro reconectado con nuestro planeta. <

## NOTAS

1 *En el original: As palavras de Omama e as do Xapiri são as que prefiro. Essas são minhas de verdade. Nunca irei rejeitá-las. O pensamento dos brancos é outro. Sua memória é engenhosa, mas está enredada em palavras esfumaçadas e obscuras. O caminho de sua mente costuma ser tortuoso e espinhoso. Eles não conhecem de fato as coisas da floresta. Só contemplam sem descanso as peles de papel em que desenharam suas próprias palavras. Se não seguirem seu traçado, seu pensamento perde o rumo. Enche-se de esquecimento e eles ficam muito ignorantes. Seus dizeres são diferentes dos nossos. Nossos antepassados não possuíam peles de imagens e nelas não escreveram leis. Suas únicas palavras eram as que pronunciavam suas bocas e eles não as desenhavam, de modo que elas jamais se distanciavam deles. Por isso que os brancos as desconhecem desde sempre* [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 75].

2 La situación política de Brasil con respecto a los pueblos indígenas solo ha empeorado. Recientemente el gobierno Bolsonaro editó una nueva medida provisional que devuelve al Ministerio de Agricultura la responsabilidad de la demarcación de las tierras indígenas. Antes estaba bajo la responsabilidad del Ministerio de Justicia a través de la FUNAI.

3 Talvez seja mesmo chegada a hora de concluir que vivemos o fim de uma história, aquela do Ocidente, a história de um mundo partilhado e imperialmente apropriado pelas potências europeias, suas antigas colônias americanas e seus êmulos asiáticos contemporâneos [CASTRO, 2015, p. 17].

4 En el original: *O povo de vocês gostaria de receber informações sobre como cultivar a terra? Ao que o impávido xamã*

replica: Não. O que eu desejo obter é a demarcação de nosso território [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 35].

5 En el original: [...] *Para nós, a política é outra coisa. São as palavras de Omama e dos xapiri que ele nos deixou. São as palavras que escutamos no tempo dos sonhos e que preferimos, pois são nossas mesmo. Os brancos não sonham longe como nós. Dormem muito, mas só sonham consigo mesmos* [DANOWSKI apud KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 37].

6 La relación de los Yanomamis con las palabras es muy particular. Hay palabras que deben estar siempre cerca, presentes en los sueños y en las conversaciones, mientras que otras pueden existir, pero lejos de uno mismo.

7 La relación entre la individualidad y lo colectivo es completamente distinta de la tradición occidental/civilización, incluso la aldea es comprendida básicamente en una única gran casa circular, compartida por todos los miembros.

8 La palabra “espíritu” se utiliza para facilitar la comprensión en una cultura judaico-cristiana, pero no es exacta a la significación Yanomami.

9 Sería comparable al Dios cristiano con respecto al poder de creación, sin embargo, a diferencia de la versión católica, Omama no es el responsable exactamente por la creación del mundo, sino por la reorganización-organización y cuidado.

10 En el original: *A floresta está viva. Só vai morrer se os brancos insistirem em destruí-la. Se conseguirem, os rios vão desaparecer debaixo da terra, o chão vai se desfazer, as árvores vão murchar e as pedras vão rachar no calor. A terra ressecada ficará vazia e silenciosa. Os espíritos xapiri, que descem das montanhas para brincar na floresta em seus espelhos, fugirão para muito longe. Seus pais, os xamãs, não poderão mais chamá-los e fazê-los dançar para nos proteger. Não serão capazes de espantar as fumaças de epidemia que nos devoram. Não*

*conseguirão mais conter os seres maléficos, que transformarão a floresta num caos. Então morreremos, um atrás do outro, tanto os brancos quanto nós. Todos os xamãs vão acabar morrendo. Quando não houver mais nenhum deles para sustentar o céu, ele vai desabar* [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 6].

11 En el original: *Os espíritos auxiliares dos xamãs Yanomami, chamados xapiripë ou hekurapë, aparecem primeiramente a quem os invoca na forma de luzes cintilantes. Aos poucos revelam seus corpos minúsculos e brilhantes, enfeitados com plumas brancas na cabeça e braçadeiras de penas de arara e papagaio. Nesse universo, a luz assume uma densidade simbólica que somada à especificidade da linguagem fotográfica – luz e sombra – permite a expressão de um pensamento interior. Dessa forma, Claudia não fotografa “a luz”, mas a cultura, ou ainda, os espíritos Yanomami. Em seu trabalho, é principalmente o diálogo entre a luz “material” e a luz “simbólica” que produz o resultado fotográfico* [Duarte, 2002].

12 En el original: *Foi Titiri, o espírito da noite, que no primeiro tempo ensinou o uso do wayamuu e do yaimuu. Fez isso para que pudéssemos fazer entender uns aos outros nossos pensamentos, evitando assim que brigássemos sem medida. Porém, antes disso, Titiri, furioso, devorou Xõemari, o ser da alvorada, para que ele parasse de voltar sem parar desde a jusante do céu, caminhando à frente de sua trilha de luz. Desde então, o fantasma de Xõemari só pode interromper a escuridão uma única vez, no raiar do dia. Então, Titiri disse a nossos ancestrais: “Que essa fala da noite fique no fundo do seu pensamento! Gracias a ela, vocês serão realmente ouvidos por aqueles que vierem visitá-los”* [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 378].

13 En el original: *Mas os brancos são gente diferente de nós. Devem se achar muito espertos porque sabem fabricar multidões de coisas sem parar. Cansaram de andar e, para ir mais*

*depressa, inventaram a bicicleta. Depois acharam que ainda era lento demais. Então inventaram as motos e depois os carros. Ai acharam que ainda não estava rápido o bastante e inventaram o avião. Agora eles têm muitas e muitas máquinas e fábricas. Mas nem isso é o bastante para eles. Seu pensamento está concentrado em seus objetos o tempo todo. Não param de fabricar e sempre querem coisas novas. E assim, não devem ser tão inteligentes quanto pensam que são. Temo que sua excitação pela mercadoria não tenha fim e eles acabem enredados nela até o caos. Já começaram há tempos a matar uns aos outros por dinheiro, em suas cidades, e a brigar por minérios ou petróleo que arrancam do chão. Também não parecem preocupados por nos matar a todos com suas fumaças de epidemia que saem de tudo isso. Não pensam que assim estão estragando a terra e o céu e que nunca vão poder recriar outros [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 418].*

14 En el original: *Quando um jovem xamã ainda não conhece a imagem de Omama, os xamãs mais velhos de sua casa abrem seu caminho até ele e a fazem descer pela primeira vez. Assim que ele a vê chegando, fica deslumbrado por sua beleza e seu pensamento logo se abre. Então pensa, admirado: “Haixopël É mesmo Omama, de quem eu só sabia o nome! Como é belo, com seus fartos cabelos negros realçados com uma faixa de rabo de macaco cuxiú-negro e enfeitados de penugem de um branco resplandecente! Como sua pele coberta de pinturas de urucum brilha na luz! Como são esplendidos os peitos azuis de pássaro hëima si nos lóbulos de suas orelhas e as caudais de arara vermelha presas a suas braçadeiras! Somos bem feios comparados a ele, e como nosso corpo parece cinzento!” [...] Foi o que aconteceu quando meu sogro me fez beber yãkoana pela primeira vez. Fiquei logo em estado fantasma. Tinha tomado tanto pó que já estava a ponto de virar outro. Tinha morrido sob*

*o efeito do sopro dos xapiri que os xamãs mais velhos tinham me dado com seu pó de yakoãna. Foi nesse momento que a imagem de Omama se revelou a mim. Então, logo eu mesmo me tornei espírito, como seu filho, antigamente. Assim é. Se não viramos outro com o pó de yakoãna, só podemos viver na ignorância [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 510].*

15 En el original: *Os brancos escondem o corpo de seus mortos debaixo da terra, em lugares que chamam de cemitério. Eu os vi com meus próprios olhos. Já nossos maiores, desde o primeiro tempo, enterravam ou bebiam as cinzas dos ossos de nossos mortos. Os brancos não fazem guerra por seus cemitérios. Nós, ao contrário, só guerreamos pelo valor das cabaças de cinzas de nossos defuntos mortos por inimigos [KOPENAWA; ALBERT, 2015, p. 443].*

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAMPOS, Rogério et al. *Claudia Andujar – Yanomami: a etnopoética da imagem*. Disponível em: Web: <http://povosindigenas.com/claudia-andujar/>. Acesso em 03/8/2018.

ANDUJAR, Claudia. *Portifólio - Galeria Vermelho*. Disponível em: <https://www.galeriavermelho.com.br/artista/49/claudia-andujar>. Acesso em 03/8/2018.

*DICIONÁRIO ILUSTRADO TUPI GUARANI*. Disponível em: <https://www.dicionariotupiguarani.com.br/yanomami/>. Acesso em 03/8/2018.

DUARTE, Rogério. Olhares do Infinito – notas sobre a obra de Claudia Andujar. *Revista Studium 12*, Instituto de Arte da UNICAMP. Disponível em: <http://www.studium.iar.unicamp.br/12/5.html>. Acesso em 03/8/2018.

KOPENAWA, Davi; ALBERT, Bruce. *A queda do céu: Palavras de um xamã Yanomami*. São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

MAZZA, Joana. *Cruzando Fronteiras – Claudia Andujar*. Blog do Ateliê Oriente. Disponível em: <https://www.atelieorient.com/blog/cruzandofronteiras-claudiaandujar>. Acesso em 18/8/2018.

STENGERS, Isabelle; ARÁNGUIZ, Felipe Kong [traducción]. Reivindicando el animismo. *E-flux*, Journal #36, Julio 2012.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. *La mirada del jaguar: introducción al perspectivismo amerindio*. 1. ed. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013.